



Utopía estética. “Hacia la unidad del globo”.¹

Aesthetic utopia. “Towards the unity of the globe”

Une utopie esthétique. “Vers l'unité du globe”

A utopia estética. “Em direção à unidade do globo”

Emmanuel José Ávila Estrada²

Cómo citar este artículo: Ávila-Estrada, E. J. (2020-1). Utopía estética. “Hacia la unidad del globo”. *quaest.disput*, 13 (26) 33-57

Resumen

El presente texto tiene como objetivo exponer la noción de “*utopía estética*” desde el pensamiento filosófico de René Schérer, entendiéndola como una potencia (*puissance*) que puede cambiar la realidad, transformarla (en el sentido de revolución), muestra de ello lo veremos, en particular, en la propuesta de una “educación estético-pasional”. A razón de ello, se ha organizado el texto en dos partes: la primera, buscará mostrar los fundamentos de la “*utopía estética*” en el pensamiento de René Schérer, abordándose también algunas de las nociones claves que dan forma a dicha utopía, tales como utopía-filosofía y estética pasional. En la segunda parte, se buscará dar cuenta, a partir de toda esta “constelaciones” de nociones, la forma en que se concibe la “*utopía estética*” en su vinculación al “deseo” y a los propósitos de una filosofía estética y práctica. Lo anterior conducirá a mostrar lo que quizás podrá considerarse como la primera apuesta de esta “*utopía estética*”: la “educación estético-pasional”.

Palabras claves: Filosofía, utopía, estética, política, deseo, René Schérer

¹ Recibido: 24/09/2019. Aprobado: 26/11/2019

Artículo de Reflexión filosófica. “Vers l'unité du globe” (Hacia la unidad del globo) este título es tomado del posludio del libro de René Schérer, *L'âme atomique* (1986), escrita junto a Guy Hocquenghem

² Filósofo de la Pontificia Universidad Javeriana. Aspirante a Magíster en la Universidad Tecnológica de Pereira. Correo Electrónico: jcperdomomoraes@gmail.com.
ORCID: 0000-0002-9501-5437

Abstract

The present text aims to expose the notion of "*aesthetic utopia*" from the philosophical thought of René Schérer, understanding it as a power (puissance) that can change reality, transform it (in the sense of revolution), proof of this we will see, in particular in the proposal for an "aesthetic-passionate education". Because of this, the text has been organized in two parts: the first, it will seek to show the foundations of "*aesthetic utopia*" in the thought of René Schérer, also addressing some of the key notions that give shape to this utopia, such as utopia-philosophy and passionate aesthetics. In the second part, it will be sought to account, from all this "constellations" of notions, the way in which "*aesthetic utopia*" is conceived in its connection with "desire".

Key-Word: philosophy, utopia, aesthetic passions, desire, René Schérer

Resumo

O presente texto pretende expor a noção de "*utopia estética*" a partir do pensamento filosófico de René Schérer, entendendo-a como um poder (puissance) que pode mudar a realidade, transformá-la (no sentido de revolução). Vê-lo-emos, em particular, na proposta de uma "educação estética-paixão". Por esta razão, o texto foi organizado em duas partes: a primeira procurará mostrar os fundamentos da "*utopia estética*" no pensamento de René Schérer, abordando também algumas das noções chave que moldam esta utopia, tais como a utopia-filosofia e a estética da paixão. Na segunda parte, tentaremos dar conta, com base em todas estas "constelações" de noções, da forma como a "*utopia estética*" é concebida na sua ligação com o "desejo" e com os objetivos de uma filosofia estética e prática. O acima exposto levará a mostrar o que talvez possa ser considerado como a primeira aposta desta "utopia estética": a "educação estética-passiva".

Palavras-chave: Filosofia, utopia, estética, política, desejo, René Schérer

Résumé

Le présent texte vise à exposer la notion d "*utopie esthétique*" de la pensée philosophique de René Schérer, en la comprenant comme une puissance capable de changer la réalité, de la transformer (au sens de révolution), ce que nous verrons notamment dans la proposition d'une "éducation esthétique-passionnelle". C'est pourquoi le texte a été organisé en deux parties : la première cherchera à montrer les fondements de "*l'utopie esthétique*" dans la pensée de René Schérer, en abordant également certaines des notions clés



qui façonnent cette utopie, telles que l'utopie-philosophie et l'esthétique de la passion. Dans la deuxième partie, nous tenterons de rendre compte, à partir de toutes ces "constellations" de notions, de la manière dont est conçue l'"*utopie esthétique*" dans son lien avec le "désir" et avec les finalités d'une philosophie esthétique et pratique. Ce qui précède conduira à montrer ce qui pourrait peut-être être considéré comme le premier pari de cette "utopie esthétique" : l'"éducation esthétique-passionnelle".

Mots-clés : Philosophie, utopie, esthétique, politique, désir, René Schérer

Introducción

La filosofía se ha mostrado como una, es así como es contemplada y enseñada, como una única y verdadera forma de entender el mundo, constituyéndose a tal punto de consolidarse en la "filosofía tradicional" de occidente. Tal modo de direccionar el pensamiento es considerado, por ejemplo, por el filósofo y escritor judío Emmanuel Lévinas (en quien se encuentra bien fundamentada una crítica a este respecto) como aquella formación o constitución de la filosofía en tanto sistema de pensamiento centrado y encerrado en la pura racionalidad, más puntualmente, nutrida del yo y fundada en el "Mismo" (Lévinas, 2000), lo cual, entendido desde el lenguaje pasional de René Schérer (1989), traduce como "egoísmo", el eje fundamental de la modernidad y del sistema político, económico, social y cultural Neocapitalista actual. Puede verse fácilmente que han sido pocos los espacios que esta filosofía ha reservado a la estética, a su acción sobre lo social y política.

En la historia del pensamiento de occidente la noción de utopía ha sido reducida a un solo sentido, a su negativo, peyorativo, a una tal "disimulación de lo real", a un "recubrimiento" de lo real por las ideas, así nos lo muestra Schérer (2011), en ello podemos encontrar como el término utopía se ha relacionado un idealismo fantástico e irrealizable, como una contraposición a lo real-material y práctico. Por otro lado, vemos en René Schérer, por ejemplo, en sus *Utopías nómadas* (2011), un tratamiento distinto, apareciendo aquí la utopía no como un "recubrimiento de lo real por las ideas, sino el camino que lleva a ello" (pág. 37), es decir, es por la utopía que se arriba a lo real, es ésta quien lo construye. Hay un objetivo claro en todo esto, hay una premisa fundamental que oscila como idea destinal y estética: "se trata de liberar a la utopía de esta confusión [...] de la disimulación de lo real" (pág. 37) y ver en ella un fundamento político que permita la transformación de la realidad a partir de unos fundamentos estéticos. Habría entonces que cambiar de ejes, "cambiar de marcha" – como diría nuestro Charles Fourier- atravesar la racionalidad con la "estética pasional" (Schérer, 1989).

La noción de utopía en René Schérer no se funda en una linealidad histórica del pensamiento filosófico tradicional en Occidente, en donde se ha conservado y se ha obsesionado con la razón como su centro de operaciones, estructura sobre la cual se han forjado los más complejos y diversos sistemas de pensamiento, propuestas políticas y sociales que versan en la historia de dicha tradición filosófica, desde allí la utopía se presenta como estéril e inconsistente.

Ahora bien, es por el desconocimiento y, a su vez, por la actualidad de la propuesta filosófica de René Schérer que nos hemos visto motivados a escribir sobre él, abordando uno de los aspectos importantes y transversales de su obra, la noción de "utopía estética", para exponer su pensamiento y "someterlo al público" (retomando las palabras con las que afirma Schérer en el prólogo de su libro *Enfantines* (2002) respecto de sus estudios sobre la infancia y la educación), dando a conocer algunas de las tesis principales que mueven su engranaje filosófico y que permiten el estudio de ello. Marchemos entonces al encuentro de esta utopía estética de Schérer, a su "filosofía en marcha" (Barrera, 2011), a mostrar los elementos que la componen y soportan.

Hacia los fundamentos de una "filosofía en marcha"¹

Nos situamos aquí, pues, totalmente fuera de la visión de un Ser que atravesaría intacto la historia universal de las composiciones ontológicas.

Guattari, F., *Caosmosis* (1996): p.44

Entonces, utopía estética frente a utopía moral, visión de unidad tomando la forma de un imperio sin maestro y sin fronteras.

Schérer, R. & Hocquenghem, G., *L'âme atomique*. (1986): p.326

René Schérer, el "último de los mohicanos" (llamado así por Zouzi Mohamed (2011) en su artículo "René Schérer, le dernier des Mohicans, l'éternel enfant") nace de una tradición de pensamiento que se funda convergiendo en los albores de la revolución de mayo de 68, teniendo como resultado una llamada "filosofía del deseo" (Schérer, 2012a), de la cual es uno de sus maestros del deseo, junto a Gilles Deleuze, Félix Guattari, Michel Foucault, Guy Hocquenghem, François Lyotard, entre otros, el "Frente", llamado así por François Châtelet (Schérer, 2012b). Estos son, si se quiere, los referentes teóricos o vinculantes de donde se forja y conforma el su pensamiento filosófico.

¹ Título retomado del artículo de Claudia Barrera (2011), llamado Sur le pas d'une philosophie en cours (Sobre los pasos de una filosofía en marcha), en el que describe la filosofía de René Schérer.



Para entrar al pensamiento de Schérer es necesario dejarse llevar por un flujo pasional que guía y orienta a quien se abra a lo sublime del deseo. En esta marcha se encontrarán siempre senderos abiertos, poblados de sensibilidad que muestran nuevas alternativas. Por ello, recorrer su pensamiento de manera sistemática no es consecuente, es mejor trazar el punto de partida y su nomadismo pasional irá construyendo el resto del camino que estará guiado por la intuición. Al final se obtendrá una cartografía repleta de una “vasta vegetación” –como lo expone Claudia Barrera (2010) en su artículo “Sur les pas d’une philosophie en cours”- en la que permanecen juntos la imagen y el concepto, aquí estética y razón se hallan sin jerarquías sin yuxtaposiciones, reciprocidad y don.

Por las potencialidades de la inmanencia, la filosofía de Schérer es abierta y hospitalariamente errática, no conoce de fronteras ni límites en el pensamiento, ella marcha por el deseo que es quien relaciona, vincula, mueve y proyecta, esta filosofía marcha y se construye sobre un plano inmanente, permitiéndose conversar con otras filosofías. Aquí no hay revanchismos ni una violencia encarnizada, más bien, una motivación a las relaciones pasionales de modo que el resultado sea la producción de nuevas subjetividades, otros modos de habitar la *Tierra*. Esta forma de hacer filosofía le permite a Schérer escapar de lo sistemático en donde ha estado anclada, tradicionalmente, la filosofía en occidente, mostrando así otros canales en donde la utopía entra a operar sobre la realidad.

Utopía y filosofía

Comúnmente se entiende la utopía como una negación de lo real (*ou-topos*), como aislamiento en una búsqueda fantasiosa, ilusoria y no-existente, como una desconexión entre el signo y el sentido de éste. Por ello, Schérer recordará en su *Petit alphabet impertinent* (2014) que en el griego existe la formación del mismo vocablo componiéndose del prefijo *eu* que significa *bueno* al que se le une el vocablo igualmente griego *topos* obteniendo como resultado: *eu-topos*, buen-lugar o lugar-*bueno*. De aquí partirá Schérer para construir la noción de utopía, es aquí donde ella se encuentra como una búsqueda de ese buen lugar. Sin embargo, este problema no es simplemente terminológico, puesto que se evoca la entrada a la comprensión de una relación indudablemente ontológica: Utopía-Filosofía. ¿Qué hay de la utopía en relación con la filosofía? ¿Por qué pensar una noción que ha sido vilipendiada en gran parte de la tradición filosófica en occidente? “¿En qué participa la utopía en el trabajo del pensamiento?” (Schérer, 1992: pág.60). En un artículo que tiene por título “Philosophie et utopie” (1992), Schérer afirmará que para llegar a la respuesta de esta pregunta se requiere un tránsito ontológico, sobre un plano donde se mueve esta filosofía, el “plano inmanente”, “medio real”: Tierra.

En la explicación del plano inmanente, Schérer contrapondrá el territorio a la Tierra: "la palabra Tierra es utilizada esencialmente en oposición al territorio", el territorio trae de suyo una delimitación, una condición para el desplazamiento, en él se implica un límite (raza, credo, ideologías políticas, códigos...). Siguiéndose de esto, Schérer (1992) definirá la Tierra "como el resultado de una *desterritorialización*" (pág.68) y en esta "desterritorialización" la filosofía encuentra la utopía, como una imagen que implicará y sobrepasa dichos límites, involucrando la vida misma, a lo humano y no-humano. "La filosofía está en relación con la Tierra", (pág.69) en una relación ineludible, "se puede comprender a partir de aquí cómo la filosofía de origen griego se desarrolla más allá de Grecia, en el espacio y en el tiempo" (pág.70), es decir, eso que nos permite hablar de una filosofía francesa, una filosofía latinoamericana, una filosofía del Caribe, etcétera; todo ello gracias a un proceso de desterritorialización.

La utopía aparecerá entonces del lado del pensamiento como un proyecto que puede llegar a ser, proyecto enteramente político y social, inmanentemente filosófico. Ella marcha junto a los seres humanos, buscando y esperando su realización y actualización por esto es "intempestiva", inactual –dirá Schérer (2011) aludiendo a Nietzsche. A razón de ello y a partir de las dimensiones importantes de política y crítica, la filosofía y la utopía logran alcanzar su relación pasional y productiva: "situar' a la utopía, desterritorializándola y dándole como lugar el campo de inmanencia, al punto en el que ella entra en junción con su medio real" (pág.76) permitirá que en su relación, la filosofía intervenga en su época o "medio presente" (milieu présent) y "no quede en aquello del pensamiento puro" (pág.76), la utopía da la filosofía la conexión crítica en lo real, abierta sobre lo político.

Como producto de una crítica, la utopía en su relación inmanente con lo real proyecta una imagen para la transformación de la realidad, permitiendo a la filosofía pensar en devenir, activando, a su vez, los mecanismos de su funcionalidad política realizando acciones que conduzcan a la construcción de un buen-lugar, alejándola de las puras abstracciones se unirá a la imagen utópica, de aquí que para Schérer filosofía y utopía se imbriquen en un vínculo indisoluble, utopía-filosofía son una y la misma cosa. Así, "la utopía indica o designa el modo de inserción de la filosofía en lo social" (pág.75). Entonces es posible decir que la utopía es la filosofía aplicada, relacionando "a la filosofía con la práctica y la teoría". Por la desterritorialización, la utopía en Schérer es "inmanente, liberadora y revolucionaria", la noción de inmanencia comparte con la utopía y la filosofía "la prueba de un *fundamento en lo real* del pensamiento y de la convicción revolucionaria" (pág.75).

Así pues, ambas, filosofía y utopía, cooperan en la creación de un proyecto que se muestra utópico, imagen y concepto se interceptan en una relación de reciprocidad para construir ese buen lugar sobre la Tierra. Schérer hace



de la utopía una “Utopía reformulada”, le da su sentido y nos devela su acción sobre lo real, de hecho, siguiéndonos de él, todo proyecto político o social, antes fue utópico, la filosofía política, en este sentido, es utópica. La utopía abre la filosofía a la política a partir de una comprensión de la vida en relación al momento mismo en que dicha utopía deviene transformación permanente y “celebra la no permanencia del ser”, celebra su devenir, el cambio e inmanencia, a un “ser en relación” (Schérer, 2014). Una filosofía como “devenir” no detendrá su proyecto creativo, sino que junto a la utopía pensará nuevas relaciones que puedan consolidarse sobre la Tierra. El establecimiento de nuevas formas de organización social y política, nuevos modos de incorporar, por ejemplo, a personajes como la “mujer” y el “niño” sin ser explotados. De esta manera, “los planos de inmanencia de la utopía y de la filosofía no hacen más que uno: es la tierra –debido a la desterritorialización- entera en la que se afirman los dos, de golpe en su unidad indivisible” (1992: pág.28).

Estética del “fragmento”, “Estética pasional”

Se tratará aquí un aspecto en la obra de Schérer sobre el que es necesario precisar, sobre todo por su relación fundamental con la utopía de donde, justamente, resulta su sentido nuevo: la estética. Ella es su fundamento, ella es quien le proporciona a nuestro autor la riqueza y variedad, o mejor, la puerta abierta a la multiplicidad y a la diferencia que no es ajena a la vida misma. Esta aquí es una estética de las pasiones, una “estética pasional” que sin duda logra su punto más alto de “sublimidad” (Schérer, 1989) en la propuesta de Charles Fourier, socialista francés del siglo XV. Hay que empezar por entender que la escuela filosófica de la que proviene nuestro pensador entiende la estética en una relación intrínseca con la ética, con el hecho de vivir, de que estética y ética se imbrican en una unidad indisoluble. Para facilitar su comprensión podríamos traer a lugar el “paradigma estético”² de Félix Guattari en *Caosmosis* (1996), el cual entiende la vida como una creación estética de subjetividades tomando como base la fragmentación del Ser (entendido en la tradición como Uno), es decir, como multiplicidad y diferencia que engendra el “caos”.

Del mismo modo, María Noel Lapoujade en un artículo titulado “La filosofía de René Schérer en *Pari sur l'impossible*” (1993), afirma que Schérer “descubre un ser ético-estético esencial” y lo hace “precisamente en la consecución de una existencia ético-estética en que el hombre puede conquistarse como humano, en una unidad universal, de todo con todo”

² El “paradigma estético” es aquel que hace énfasis en la relación estética-ética, lo cual se enfoca directamente sobre la creación, sobre los “procesos de creación”. Dicho por Félix Guattari (1996) en su *Caosmosis*: “este nuevo paradigma estético reside en la aptitud de estos procesos de creación para autoafirmarse como foco existencial, como maquina autopoietica” (pág.130). Es decir, que los procesos creativos o de creación no se proyectaran a partir de un eje único, ni concentrados en un hipotético sujeto.

(pp.151). Es decir, "para Schérer, la estética y la ética se imbrican en una unidad dinámica" (pp.154). Para ser más precisos, Schérer (1989) en *Pari sur l'impossible*, ratifica esto en la siguiente fórmula: "ir a lo bello por la vía de lo bueno', 'ir hacia lo bueno por la vía de lo bello'. La virtud es estética y la estética es virtuosa" (pp.190).

El propósito principal que persigue la estética en Schérer es incorporarse en la vida como otro modo de ser en el mundo, no poblando al Tierra, sino habitándola, construir creando la vida. A esto último se refería Guattari (1996) con focos "autopoiéticos"³ (en la creación maquínica). Entendida así, la estética posibilita "modos de ser" que estén dispuestos al cambio, a la apertura sensible al mundo, dirigiendo dichos focos a la posibilidad de crear.

Hay que aclarar que, lo último que busca la filosofía de Schérer es una estética englobante, una estética que concentre la vida en una sola figura de representación simbólica, estatizándola de manera sempiterna. Su estética es aquella de la multiplicidad, de la diversidad, de la diferencia, de lo imprevisible de lo indeterminado y sobre todo, es una estética del detalle y de la singularidad, una estética del movimiento y particularmente una *estética atómica*.

La estética en René Schérer está compuesta de momentos de estetización en desplazamiento. Por ello, Schérer y Hocquenghem afirmarán en *L'âme atomique*: "Nosotros retomamos un movimiento estético inacabado, en cada uno de sus momentos, que no forman simples estadios estructurales" (1986: pág.301). No hay, por tanto, periodos ni tiempos definidos en la estética, se trata de unas categorías que hacen parte de un movimiento que es "transhistórico" (Schérer, 1986), que permanecen de manera intempestiva, ejemplo de ello es el "barroco" (Schérer, 1986).

Por su lado, lo pasional de esta estética se fundamenta en Charles Fourier, en su sistema social y político (doméstico en casos más concretos) fundado sobre los "resortes pasionales" dados a conocer en las "doce pasiones"⁴, las

3 La "autopoiesis" es entendida aquí como todo aquel proceso creación auto-sostenible, concepto retomado de Caosmosis de Guattari (1996), el cual está asociado a los procesos de producción maquínicos.

4 Jair España (2017), en su artículo "Pivotes y mecanismo de la "Masculinidad Consciente". La masculinidad pensada desde la Filosofía Política", explica claramente las doce pasiones de la siguiente manera:

"Según Fourier, las personas asociadas en la "Armonía" (un estadio superior, un sistema de funcionamiento que alcanza la humanidad orientada por las pasiones, luego de haber pasado unos estadios inferiores como la barbarie, el patriarcado, la civilización) serán orientadas por doce pasiones, que a continuación explicaremos: las primeras cinco pasiones son las llamadas sensuales, y corresponden a los cinco sentidos: tacto, gusto, olfato, oído y vista. El siguiente grupo está compuesto por cuatro: Lo romántico, que es característico de la adolescencia; la ambición, que se manifiesta de manera especial en los adultos; y el familismo, propio de los ancianos, y que han logrado imponerlo a todas las personas. Estos dos grupos de pasiones son los únicos que conocen los seres humanos, aunque de manera limitada y simple. Es necesario entonces que los seres humanos dejen de vivir sus pasiones de manera simple, y



cuales constituyen fundamentalmente los objetivos de su propuesta política, en la constitución de un denominado “mecanismo pasional” (Schérer, 1989-2011) que consiste en la vinculación (ralliement) de estas doce pasiones, en sus modos de relación, para creación de subjetividades. Este juego atractivo y pasional da como resultado la creación de nuevos modos de ser y debido a que las formas que organizan las pasiones son distintas en cada “viviente”⁵ (Leibniz, 1981), se da por sentado que la existencia está plagada de multiplicidades que es recogida por esta estética. Schérer encuentra en Fourier el fundamento del cambio y reconfiguración social y política sobre los linderos de la estética. Se denomina entonces “estética pasional” porque Schérer no busca estatizarla en un movimiento incorporal que devenga absoluto, por el contrario, es incorporar la vida en la estética y viceversa, lo cual trae de suyo implicaciones políticas.

“utopía estética”. Visión de unidad

Utopía por utopía, por qué no elegir el más bello de los sueños.

Schérer, R., « Les visions écosophiques de Félix », (2012b) pp.124

Es desbordando la lógica, uniendo aquello que se ha mostrado como incompatible y como imposible que se encontrará la utopía estética, fuera de los discursos dominantes de la filosofía y sus estratagemas que le dan límites al pensamiento. La utopía se ha desestimado porque proyecta la realidad fuera de los límites de lo posible, proyecta lo imposible, aquello que aún no está dado. Es entonces estableciendo relaciones entre la diferencia, relaciones contra-natura, relaciones con lo desconocido y desbordando con ello las relaciones de identidad y la lógica que las soporta que podremos entrar en la comprensión de una nueva forma de ser y habitar el globo.

Esta marcha que suscita el pensamiento de René Schérer trae consigo una exigencia, una condición o, si se quiere, un riesgo: marchar “dándose vuelta del lado de lo imposible, de una lógica radicalmente opuesta, recomendando otra filosofía” (Schérer, 1989: pág.59). Es entrar a otro lenguaje, ya no aquel de lo binario que manejan las computadoras ni la moral inscrita en los géneros, o en las estratificaciones sociales, la dialéctica, entre otras; sino un código “heterogenético” (Guattari, 1996) que está expresado en devenir, que se anuncia siempre en un momento pre-ontológico y no a priori, sino, “atemporal” (Schérer, 1989), un lenguaje en que no solo implica lo humano, hablamos del lenguaje de las “destinées” (destinadas) (Schérer, 1986). Por ello, abordar la “utopía” en René Schérer es también abordar las “destinées”

esto solo será posible cuando conozcan el tercer grupo de pasiones que nos ha sido completamente ajeno, oculto por la represión: las tres pasiones distributivas” (pp.202), mariposeo, cabalística y unitarismo.

⁵Retomando las consideraciones sobre la Monadología de Leibniz, G.; autor y obra a partir de la cual se fundamenta Schérer y Hocquenghem (1986) para conformar lo que llamarán “alma atómica”.

de la humanidad.

Entiéndase aquí por "destinéés"—término traído directamente del francés, exactamente del lenguaje usado por Fourier y Schérer, aquellas proyecciones, coordenadas, direcciones hacia donde el ser humano se dirige por la fuerza del deseo vinculante, las cuales construyen los caminos que conducen a la fundación de un mundo pasional reclamado en la utopía fourierista de Schérer. Estas "destinéés" (Schérer, 1986) muestran claramente la transición a la que está sujeto el proyecto utópico, la necesidad de un tránsito de lo posible a lo imposible, de lo conocido a lo desconocido, de la individuación a la unidad del globo.

Las destinées se contraponen a "les destins" (Schérer, 1986) (destinos, comúnmente llamados), ya que estos últimos son impulsados y sostenidos por "formas totalitarias del pensamiento político" (Schérer, 1986), aquel del progresismo tirano ligado a la devastación de todo lo existente para el mero beneficio de lo humano. Progresismo antropocéntrico y propiamente egoísta, aquel de las ciencias fortalecidas por las políticas extractivistas que buscan desangrar la tierra, ciencias que buscan la supervivencia del ser humano a cualquier costo, colocando a lo humano como el principio y fin del que se define la vida.

En oposición a esto encontramos las destinées cuya búsqueda, por "atracción apasionada" (Schérer, 1989), es refundar lo humano a partir de una "relación pasional" (*ralliement passionnel*) (Schérer, 1989) con todo lo existente, es decir, con los otros animales, plantas, ríos, mares, vientos, constelaciones, entre otros. Destinées que marcan el camino, lo iluminan, conduciéndonos a la creación de nuevos modos de ser-habitar en *Armonía*⁶, lo cual podría traducirse como aquello que piensa la vida, el ser y el habitar humano en relación con el otro y lo otro, en una palabra, *en relación con la exterioridad*. Las destinées son las proyecciones de los modos de vida de lo humano, las cuales solo se crean en, por y para el socius, es aquí donde se puede ver claramente como utopía y filosofía se vinculan, las destinées son las coordenadas de su relación productiva.

Estética pasional y sus vinculantes utópicos

Se debe tener seguridad de la constitución estética de la utopía, de aquí su carácter político en relación con la vida. Es evidente, tangible y patente que el ser humano vive por la "fe asegurada" (Schérer, 1986) que le brinda la utopía, aun sabiéndose no llevada a cabo de modo instantáneo, siempre está

⁶Armonía aquí no debe entenderse como un tal calma, tranquilidad, quietud o inmovilidad absoluta, más bien, "es un estadio superior, un sistema de funcionamiento que alcanza la humanidad orientada por las pasiones, luego de haber pasado unos estadios inferiores como la barbarie, el patriarcado, la civilización" (España, 2017, pág.202)



en constante cambio, en devenir, siempre coherente con su medio real inmanente, sobre el cual se proyecta.

La utopía toma sus bases de la realidad, se construye a partir de ella, desde una reformulación crítica de la existencia, pero fuera de lo posible, estableciendo así relaciones con otras condiciones de posibilidad en lo imposible, de aquí que siempre se le muestre como irrealizable, fantasiosa e ingenua, la utopía-filosofía piensa lo imposible. Esta proyección fuera de los límites de lo posible crea su “ficción” (Schérer, 2014), es decir, la proyección de la imagen de aquello que aún no está dado. Para la utopía las fronteras en el pensamiento y en la imaginación no existen como tampoco existen sobre la Tierra como medio inmanente. La utopía parte de una crítica sobre lo real, lo social y político-sensible.

La imagen va primero, la experiencia estética está primero. Es por ello que la utopía en tanto imagen no puede ser una ideología, sino más bien una impresión de la realidad de la que se forma la idea, ella es lo inmediato. La utopía no se fundamenta en las ideas. La impresión de lo sensible es quien funda la idea, en torno a está “idea estética” (Schérer, 1986) se crea la ficción que a su vez produce el proyecto utópico⁷, su formación se hace en relación a la realidad.

Esto último, se puede comprender un poco más claro, cuando Schérer, en su *Petit alphabet impertinent* (2014), habla sobre la ficción diciendo que jamás puede verse en simultánea las todas partes de un mismo objeto, sin embargo, estas partes no observadas se cuentan como atributos de dicho objeto, y justo esto es lo creado por la ficción, la cual es a su vez producida por la imaginación; proveyendo la visión restante del objeto y, de esta manera, logra construir o colaborar en su elaboración o visión de conjunto. La utopía es particularmente guiada por este proceso creacional que se efectúa en la ficción, ella es el producto de una búsqueda incesante por lograr completar ese objeto, por tratar de proyectar la imagen –que es a la vez maqueta y boceto- que luego será llevada a cabo. Su búsqueda es aquella de la felicidad, lo cual puede ratificarse en el propósito de esta filosofía, como lo muestra Charles Fourier (1974), su Teoría de los cuatro movimientos:

Parece que la naturaleza apunta al oído del género humano que está destinado a una felicidad cuyas rutas ignora [...] La razón, por muchas exhibiciones que haga de sus progresos, no ha hecho nada por la felicidad en tanto que no ha procurado al hombre social esta fortuna que es objeto de sus deseos. (pp.31)

⁷ Véase. Claudia Barrera (2012) en su texto *Phénoménologie de la séduction*, profundiza mucho más en esta idea. Tiene sus fundamentos en Gaston Bachelard, para quien siempre busca ligar la imagen al concepto como una unidad indivisible. Esta idea no es ajena a la propuesta de Schérer, ya que la utopía unida a la filosofía no propone más que la relación imagen-concepto; lo cual sobrepasa la idea de que la filosofía es solo abstracta y conceptual.

De aquí que la utopía no persiga este objetivo a partir de la razón (Fourier, 1974), sino que lo forje a través de la estética, de una estética que dé cuenta de la vida, que involucre la vida en su totalidad, lo cual logra concretarse en aquella "estética de las pasiones"; proyectando así un movimiento creativo (utópico) inacabado sobre la vida humana, dirigida hacia un buen-lugar que procure esa felicidad (deseo primigenio) milenaria, no se trata de negar la razón ni anularla para llegar a un irracionalismo, sino más bien, estétizar los procesos de racionalidad. A la creación utópica siempre se le está anticipada la crítica, ésta es quien remueve las estructuras, el ensanchamiento de esquemas rígidos y la fundación de nuevos imaginarios

Esta utopía busca ese buen-lugar. Ella transita desplazándose y actualizándose, pero no una actualización a modo aristotélico, puesto que su movimiento va hacia afuera y siempre en devenir. Marcha hacia el encuentro con la multiplicidad, movimiento sin pausa ni meta final. Ella pertenece a otro movimiento, aquel sugerido por una filosofía que tiene como punto de partida el deseo. Pero, ¿Cuál deseo? aquel que crea y forja las destinées que se proyectan en la utopía.

Deseo y utopía.

Se han recorrido grosso modo algunas de las nociones desarrolladas en el pensamiento filosófico de René Schérer, expuestas a lo largo de este escrito, compactadas de tal modo que se puede acceder a esto que eleva y vitaliza, pero también que es "aclarador" (siguiendo el lenguaje fourierista de Schérer). Hasta ahora solo se ha mostrado el significado de esa "utopía estética", de la cual se han expuesto también algunas de sus intenciones, pero aún no se ha hecho mención de aquello que hace posible su relación en lo inminente, aquello que mueve sus engranajes para la producción creativa. Es decir, sus códigos en difracción, aquello que hace y permite que el pensamiento no detenga su proyección sobre el plano inmanente de la Tierra: el deseo, solo a través de él se podrán comprender los modos en que de la utopía nacen las destinées.

Explicuemos lo anterior señalando una ruta correlacional: deseo-utopía-destinées. La utopía no es un proyecto de un hombre solitario, sus dimensiones estéticas y políticas la llevan a proyectar la imagen a una visión global, general – de forma detallada- a una "visión de unidad"⁸ asociativa, plenamente estética, aplicable y adaptable a los medios reales, a los medios

⁸ La unidad aquí es entendida a la luz de la noción estético-política de Schérer, la hospitalidad; ella permite entender dicha unidad como un mecanismo en donde se entra en relación a partir de la diferencia, es decir, que para relacionarme se debe necesariamente abolir las fronteras que prejuicio mi mirada hacia el "otro" y lo otro. En suma, se apela a una unidad hospitalaria, es decir, a una unidad que acoge o mejor, que se relaciona acogiendo pasionalmente su exterioridad.



inmanentes de la vida humana, esto de acuerdo a la desterritorialización implicada en la filosofía.

Pues bien, si se ha especificado que la utopía y la filosofía están intrínsecamente relacionadas, también hay que mencionar que ambas están unidas al deseo, uno de los pivotes en el pensamiento de Schérer. Este deseo, por ejemplo, es quien organiza las pasiones al interior de los individuos, pero también organiza, a nivel social, la vida humana acoplando la exterioridad, es decir, el deseo acciona un tal pliegue y despliegue que nos conduce a pensarlo como *socius-ralliement*, en la escala de las relaciones sociales y también a nivel de relaciones con lo no-humano (orgánico-inorgánico, material-espiritual), tal cual como dirá Schérer (2012a): “asociación de reinos”. Deseo irreductible a lo sexual, pero no desexualizado. Deseo productivo, asociativamente siempre en devenir. Él crea sus propias conexiones. El deseo está en el afuera, produce la exterioridad y la pone en relación, un punto de referencia, el mecanismo pasional en la creación de subjetividades (entendido como “procesos de subjetivación” en Michel Foucault, Gilles Deleuze o Félix Guattari).

Schérer (2012a), en *Miradas sobre Deleuze*, afirma: “deseando, se hace devenir algo y se deviene”. El deseo “es acto, relación” (pág.75). El movimiento inacabado en la filosofía de Schérer, en su utopía, en el mecanismo pasional, en el orden social es “producción deseante”. En términos guattaro-deleuzeanos, el deseo por su fuerza centrífuga crea y produce: “La máquina es deseante y el deseo maquinado, no es el deseo lo que está en el sujeto, sino la máquina en el deseo” (Deleuze y Guattari, 1972: pág.339), y “la máquina es la fuerza del afuera” (Schérer, 2012a: pág.109). El deseo produce y también es producido.

De esto último, se podría deducir que el deseo no es explicado aquí como la fuerza que tiene un punto cero o de partida en el interior de un “sujeto hipotético” cartesiano (Schérer, 1992), por contrario, es estallando a dicho sujeto que encontraremos el deseo, “fuera del sujeto y su sustancia”. Desapareciendo el “sujeto” emerge el deseo, no queriendo decir con ello que es la desaparición del sujeto la que funda el deseo, sino más bien que es el sujeto, como figura única, quien oculta, cristaliza o inmoviliza la acción del deseo –debido a la racionalidad pura e introspectiva, la cual le da al sujeto su sustancia pensante y solipsista. Por esta razón, no es posible encontrar en la filosofía de Schérer al sujeto que, justamente, colapsa e implota por el deseo debido a la producción de la multiplicidad. Hay que escapar al sujeto-substancia para encontrar el deseo y vivir estéticamente.

A partir de lo anterior, este deseo no podrá ser entendido como “carencia” o falta (conjetura que es propia del psicoanálisis proveniente de Sigmund

Freud), esta no es la lectura del deseo que nos interesa aquí mostrar, puesto que, como afirma Schérer (2012a), "el vínculo es lo simultáneo, el vínculo es primero"; por ende, no hay tal carencia para el establecimiento de relaciones, en el deseo no está oculta una carencia, utilizando el lenguaje de Fourier, el deseo es el "amor".

El deseo es asociativo, esencialmente, motor relacional. A diferencia de Freud y algunas corrientes del psicoanálisis, para Schérer el "deseo no está encerrado en el sujeto en calidad de pulsión, sino que reside siempre fuera de él, en sus agenciamientos colectivos" (2012a: pág.109). No es la carencia la que devela el deseo y su producción maquínica, sino las relaciones, las asociaciones, los vinculantes que ella crea, es justamente ahí donde podemos verle.

Ciertamente, el deseo produce, pero no por una carencia, ella no constituye de ningún modo el movimiento que lleva al afuera, sino más bien, este deseo es quien constituye el afuera, la exterioridad. Siguiéndonos de Fourier y Schérer, se obtiene aquí un diagnóstico esencial: la obstaculización del deseo trava el mecanismo pasional, impidiendo al género humano hallar la felicidad, este bloqueo se ejerce sobre las condiciones de producción de la "maquina social", del socius.

Ahora bien, si lo que se busca es organizar y dar un orden en función del deseo, esto solo sería posible en la medida en que se entienda la subjetividad como producto de un "mecanismo pasional", cuyo movimiento va del exterior hacia el interior; movimiento tal que, si lo explicamos desde la óptica, lo encontraríamos en el fenómeno de la reflexión, pero llevada al infinito. Movimiento de pliegue y despliegue, movimiento inacabado, centrífugo y centrípeto de creación y producción, pero también movimiento de reversibilidad que constituye la entrada o puerta de acceso al estado de ambigüedad.

[...] El deseo es lo que construye la máquina o la goza, aquello que la detenta, no la máquina misma. Sin embargo, toda la fuerza, polémica, toda la seducción, inventiva, de la máquina deseante, deriva de esta apropiación por lo maquínico de aquello irreducible a lo mecánico, que es el deseo. (Schérer, 2012^a, pp.113)

El deseo produce el vínculo y es por ello su hogar (foyer). Retomemos: es la máquina en el deseo, es la maquina en su producción quien revela, simultáneamente, el deseo. Ahora, si se quiere buscar un punto de referencia genético o de origen del deseo lo encontramos ahí, en sus "agenciamientos", es decir, en los modos en que este crea y forja las relaciones para accionar los mecanismos pasionales, ahí en los acoplamientos maquínicos. Comprender el deseo así, es entender que este "agenciamiento del deseo no



es semejante a una filiación natural o institucional (en la familia). [Él] Liga diferencias, efectúa “bodas contra natura”, asocia “reinos”, cosas, animal, vegetal, hace surgir, para los sentimientos y afecciones, nuevas configuraciones, nuevos enunciados”. (Schérer, 2012a: pág.75).

El deseo está ahí: en la producción de producción, en las “máquinas de máquinas, con sus acoples, con sus conexiones” (Deleuze y Guattari, 1972: pág.7-12). Por esto, afirma Deleuze y Guattari, en *L’anti-Œdipe* (1972), que el deseo produce la máquina, crea las conexiones para su movimiento, engrana sus máquinas y las máquinas de estas máquinas... poniéndolas así en relación.

Movimiento utópico

En el pensamiento de René Schérer el “ser es en relación”, entonces el deseo es quien afirma el ser debido a que éste posibilita y crea las asociaciones. Él se afirma en el vínculo, en la relación, en la asociación, en el mecanismo pasional, en la organización productora de “organismos” y no en el solipsismo absoluto de un movimiento entrópico. En el pensamiento filosófico de René Schérer, el deseo sustenta la existencia. La existencia es entonces explicada en la producción de la multiplicidad, en lo “infinitesimal pasional” (Schérer, 1989) e infinito de sus asociaciones.

Por otro lado, vale aclarar que el deseo *maquínico* no es una reducción del deseo a lo material, de aquí la diferencia existente entre lo denominado como maquínico que es “producción deseante” y mecanismo pasional y lo mecánico que es la reducción implícita y explícita en el dualismo de sustancias materializado; sin embargo, el deseo tampoco puede reducirse a lo puramente espiritual, él gravita sobre esta ambigüedad.

Ahora bien, *¿De qué manera, al igual que la utopía encuentra la filosofía, puede el deseo crear-producir la utopía en el pensamiento estético de Schérer?* La respuesta se halla en el “devenir”, que es el efecto mismo producido por el deseo. Expliquémoslo mejor.

El deseo produce y en esta producción está implicado, necesariamente, el movimiento que es a su vez producido por defecto. La asociación maquínica produce el movimiento, en el instante mismo del engranaje (Schérer-Fourier) o acoplamiento (Deleuze-Guattari). Este movimiento se entiende aquí a partir de la relación profunda e intrínseca de Schérer con Charles Fourier, “cuyas teorías se rigen [...] por la idea de movimiento, entendido como atracción pasional” (Schérer, 2006: pág.212), lo cual puede encontrarse en toda su obra y se ha demarcado, al modo y estilo de Fourier, en su primera obra *La teoría de los cuatro movimientos* (1974), ya mencionada previamente.

Explica Schérer (2006) en una de sus conferencias titulada *Hacia una pedagogía perversa*:

Entre esos cuatro movimientos está el movimiento de atracción, que está dirigido por el movimiento material de las atracciones siderales [...] Tales movimientos son de diferente género, según los diferentes reinos de la creación: el animal, también el inorgánico, y el movimiento esencial, que sirve, según el lenguaje que él [Fourier] utiliza, de pivote, es decir de centro, y que se encuentra en todas partes analógicamente. Este es el movimiento pasional [...] Este centro está constituido por el ejercicio de sus pasiones, de las pasiones puestas en libertad, puestas en movimiento. (pp.212)

En este movimiento –que por cierto es movimiento inacabado- está el devenir, el cambio, la transformación, la metamorfosis, aquella “celebración a la no permanencia del ser” expuestas en *Utopías nómadas* (2011). El deseo en su producción de relaciones crea el movimiento emergiendo así el devenir. Asociación, relaciones, devenires todos productos maquínicos del deseo, creación contigua en donde se inscribe la utopía, justo en el devenir, sobre el plano inmanente, plano de su acción utópico-filosófica. La utopía se construye entonces a partir de las asociaciones, ella es producida en la coyuntura de estas asociaciones o vínculos, por eso su movimiento está ligado al deseo inmanente, al movimiento inacabado. La utopía en Schérer no puede abordarse limitando y reduciendo sus proyecciones a lo individual, debido a que su fundamento deseante está ligado al movimiento y éste es producido en las asociaciones. Las proyecciones de esta utopía tienen implicaciones globales que se despliegan acogiendo y reuniendo todo lo existente.

Es por el deseo que la utopía nunca agota sus fuerzas, su producción de producción está ligada a la inmanencia, al movimiento pasional y también deseante que crea, por ejemplo, las subjetividades, pero sobre todo que forja destinées, las cuales se muestran a través de un lenguaje utópico cambiante porque su marcha siempre exige, por necesidad, una coherencia con su “medio real” inmanente. Por ello, dicho lenguaje es poseedor de un código heterogénico expresado en el devenir, de aquí que su significado se muestre de modo pre-ontológico, atemporal, inactual. Según Schérer (1989), la utopía de Fourier es aquella que posee las “tablas” de las destinées; dichas tablas no profetizan, no señalan un fin de los tiempos, sino un cálculo. Su lenguaje no se muestra cronológicamente, sin embargo, su crítica es sincrónica y diacrónica.



Lenguaje utópico de las destinées

La utopía de Schérer-Fourier, al igual que la filosofía, en sí misma posee un lenguaje no exclusivo o excluyente, pero sí un lenguaje que requiere de ciertos riesgos, ya que de una u otra manera procuran hacer salir de la lógica convencional o, mejor aún, hacen saltar y desbordar dicha lógica, la cual no es más que aquella del lenguaje obtuso, sistemático, plano y racional.

Este lenguaje de la utopía no posee su significante en un “mundo inteligible”, por tanto, no hay un solo punto de origen, su código se difracta en uso, encontrando sus significantes en la descentralización de la producción del lenguaje que se revela, esto lo podemos leer en los tratados realizados por Guattari en *Caosmosis* (1996). Es por ello que la utopía, gracias a los procesos creacionales del deseo, produce su código “heterogénico” (Guattari, 1996). Lenguaje utópico, lenguaje difractado, lenguaje sin medios, pero con “fines” (telos), lenguaje de las destinées.

El lenguaje expresado por la utopía y producido es el lenguaje de lo cotidiano (lugar de la utopía), aquel que es inmanente, siempre deviniendo, aquel que involucra al hombre común. No hablamos más que de un lenguaje utópico cifrado por la estética pasional. Un lenguaje en el que la difracción, diferencia, multiplicidad, singularidad, rareza son sus fuentes de producción, quizás, la condición que lo determina.

Este lenguaje en el que hemos hecho claro énfasis, son todos aquellos signos, símbolos que dan, en su interpretación particular y múltiple, nuevas coordenadas que iluminan el camino. Este conjunto de signos y símbolos que se producen sin cesar en la realidad, se entrelazan para producir dicho lenguaje, un “universo incorporal” (Guattari, 1996) propio de una lógica opuesta a la racionalizada de nuestra contemporaneidad, este lenguaje es justamente aquel de las “destinées”, es a través de sus signos que la utopía se muestra.

Ahora bien, el deseo asocia, organiza y da movimiento, y sabiendo que partimos desde una base ontológica, podríamos concretar que la utopía estética de Schérer no se hará exclusiva a esta norma que la hace inmanente; por ello, su utopía cuestionará, criticará lo social-político y proyectará un buen-lugar, es una de las claves que ejercita, por ejemplo, el movimiento social, su revolución o metamorfosis.

En los términos de Fourier retomados por Schérer, la utopía se constituye como un “desvío absoluto” (*l'écart absolu*), las destinées de esta utopía son el resultado del cálculo que sustentan su proyección. Se podría entonces conjurar como fórmula de esta utopía que: *se trata de llegar a la idea por*

medio de lo real. Es a partir de lo real, de la experiencia, de la crítica y de lo viviente que se produce el pensamiento utópico.

Aquí se empieza a filosofar (acción utópica del pensamiento) desde el "El hogar (foyer)" (Schérer, 1989) del ser deseante, desde donde empieza la producción del movimiento de lo existente, a partir del devenir: desde lo social y desde una estética pasional. Hay un mensaje en todo esto: se necesita de una utopía que organice la realidad, que dé al orden social actual nuevas bases, que lo nutra con nuevas asociaciones, "simbiosis", relaciones en extensión a lo humano y no-humano existente sobre la faz de la Tierra y fuera de ella. "Es en la inmanencia de la maquinaria que hay que ver a la utopía liberarse del mito y de sus poderes obligatorias" (Schérer, 1989, pp.201).

Educación pasional: una apuesta de la "utopía estética".

Deseo más utopía ¿Cuál es su acción revolucionaria sobre lo real, su proyección?, ¿cuál es la imagen que ella busca hacer real y posible? como se mencionó, el deseo es motor relacional, es éste quien posibilita que las pasiones se organicen y se formen para dar lugar a una subjetividad estética. ¿Y qué se quiere dar a entender con eso de subjetividad? Pues, aquel producto de una confluencia maquinica en donde el deseo pone en relación una trama de factores (sociales, psicológicos, biológicos, económicos, políticos, pasionales, entre otros. lo que en su conjunto llamo Félix Guattari "agenciamientos") que terminan dando origen a dicha subjetividad. A esto se podría añadir las siguientes palabras de Guattari –del libro *Micropolítica*, quien propone "la idea de una subjetividad de naturaleza industrial, maquinica, esto es, esencialmente fabricada" (Guattari, 2006: pág.38). La subjetividad es producto.

Dentro de esos factores se constituye un "agenciamiento" que daría origen a la subjetividad: el "mecanismo pasional". Este "mecanismo pasional" producido por el deseo produce, en ello, las subjetividades, las cuales ya no son producidas por un "sujeto"⁹ –figura única, ingenio cartesiano. Se hace

9 Se hace mención del sujeto cartesiano, aquel fundamento a través del cual empezaría a ganar sus primeras bases la modernidad. El sujeto es la representación de las figuras únicas y homogenizante, aquel de la búsqueda incansable por la Verdad, la Ciencia y la construcción de una Historia, del progreso en tanto "perfeccionamiento" social-humano a todo precio y a su vez la devastación y sobreexplotación de lo humano y no-humano. Es justo este sujeto de donde provienen los "modos de ser", él es el molde reproductor de estereotipos únicos que no permiten la diferencia, la multiplicidad que propiamente reclama la estética pasional de Schérer. Ahora bien, las subjetividades, esos modos de ser, siempre han estado ancladas al sujeto, como "ego cogito", como su única condición para la existencia, es éste quien la define y le da su lugar en el mundo, coartando su libertad y oprimiéndola al punto de una homogenización que no le permite "ser" más allá de lo que se concibe en él, de aquí que esta escuela busque hacer estallar dicho sujeto, y para así poder hablar de unas "subjetividades fuera de sujeto". A razón de ello, y sabiendo que las subjetividades no son el producto de una figura única o de una única condición, Guattari, por ejemplo, habla de "agenciamientos de enunciación", es decir todo el conjunto de factores, aspectos o dispositivos que hacen posible la producción de la subjetividad.

mención específicamente a unas subjetividades estéticas, abiertas y dispuestas a relacionarse de manera armónica, prestas a la interacción pasional y atractiva. Pero ¿dónde está el lugar de una creación de nuevas subjetividades estéticas? Pues, justamente, dicha creación o producción es uno de los objetivos y prerrogativa de esta utopía, la utopía hace posible la búsqueda y hallazgos de nuevos fundamentos, de unas nuevas bases que reafirmen la vida y la existencia en la estética y no solamente en la pura racionalidad.

Ahora bien, los modos, ya explicados, de producción de las subjetividades desde un mecanismo pasional en el pensamiento de Schérer sentarían las bases para el establecimiento de un nuevo orden societario sobre la Tierra. En Schérer, como un primer momento, encontramos la educación pasional, la cual permite el acceso a la construcción de un nuevo imaginario que desbloquee las pasiones y dé paso a la multiplicidad, a la constitución de un mundo pasional, de El nuevo mundo amoroso de Fourier. En otros términos, en la utopía estética de René Schérer, está implicada una educación pasional que proporcione las bases y condiciones necesarias para el establecimiento de un dicho orden social armónico, para la vivencia de la multiplicidad y diversidad.

Para lo anterior, es necesario que la educación cambie sus fundamentos racionales por unos estético-pasionales, lo que involucra que el deseo sea desbloqueado; se trata de dejar que la razón sea el centro, para descentrar y ofrecer nuevos fundamentos desde la estética, no anulándola sino disminuyendo sus operaciones, ya no vista como diosa, sino como humana. No se trata de cambiar de posición de mando, por contrario, una relación de incorporación.

La educación es el acceso a un nuevo imaginario que deposite en los seres humanos los “gérmenes pasionales” (Schérer, 1989) que darán paso a lo real-sensible. Sin embargo, hay que hacer claro énfasis en que esta educación no es aquella venida de una pedagogía castrante que bloquea y obstruye el movimiento del deseo y la producción del “mecanismo pasional”. Dicha educación es pasional en tanto práctica, atractiva en su método y estética en su fundamento, lo que permite la entrada a otros “modos de ser” y habitar.

Schérer se preguntará entonces por la infancia, por su producción y tratamiento, por el niño (a) y su acción o puesto en la sociedad; haciéndoles tomar nuevos fundamentos. Sobre este tema conocemos textos como: *L'Emile perverti* (1974) [*Pedagogía pervertida* (1983)], Co-iré: *álbum sistemático sobre la infancia* (1979) [*en su edición en español*], *Pari sur l'impossible* (1989), *Enfantines* (2002), *Une érotique puérile* (1978), entre

otros; muestra de una búsqueda utópica.

De aquí se empezará a proyectar esta utopía partiendo de la infancia y, de manera subyacente, del niño (a) quien constitutivamente es el principio de la vida, pero también el principio de toda dominación y represión. Es por ello, que la educación en Schérer, muy lejos del conservadurismo y recubrimientos propios de la pedagogía moderna, busca darle al niño (a) un lugar en la sociedad, busca darle su acción en lo social, destrabar el deseo para que pueda crearse a sí mismo, afirmar su existencia sin medios; sin modelos, ni moldes únicos. La crítica de Schérer a la pedagogía moderna se centra en que está hablando por el niño, el deseo de los adultos es proyectado en ello, por tanto, una educación pasional no involucra de ningún modo un manual, no hay en Schérer por tanto un esquema para entender la infancia, ella no se debe ser explicada, ella es en sí misma, ella posee su propia constelación, por tanto estamos ante una educación del deja-hacer contraponiéndose al deber-ser, una educación atrayente y atractiva. No hay en Schérer un desarrollo de cómo es el deseo del niño, ni qué es lo que desea, una educación pasional solo proporciona el desarrollo pasional sobre un campo inmanente, sin fronteras ni limitantes; es esto lo que significa afirmarse existencialmente sin modelos ni medios, flujos del deseo liberados.

Schérer va de la utopía educativa a la utopía estético-política, desde la creación de nuevas subjetividades a la conformación del engranaje social sobre el globo, el cual no es más que el establecimiento de un nuevo orden social dado por las pasiones.

Esta educación pasional constituye el medio real de acción que permite el paso a una nueva forma de habitar la tierra, de relacionarnos. Esta nueva forma de concebir la educación nace de la crítica a los fundamentos de la pedagogía moderna, crítica que se fundamenta en primer lugar en la propuesta social de Fourier. De aquí se obtendrá como resultado un diagnóstico que le permitirá a Schérer fundar su utopía a partir de lo real, es justo en la crítica en donde la utopía logra conectarse a lo real, y así no quedar en un tipo de ideología o fantasía que la ridiculice.

Afirma Schérer (1989), en *Paris sur l'impossible*, que "el mal viene de mucho más atrás" (pág.144), de mucho más lejos y que, aunque no se pueda ver con claridad un punto cero, en la penumbra histórica que lo envuelve, puede observarse emerger de la oscuridad en el *Emilio o De la educación* de Jean-Jacques Rousseau. Es este, para Schérer, en donde se fundamenta la entrada del niño (a) a lo social por medio de la pedagogía, ahí está su afirmación.

Schérer criticará, en su texto *Pedagogía pervertida* (1983), que el plan de



Rousseau, que como dice Cassirer (2014) —en su libro *Rousseau, Kant, Goethe : filosofía y cultura en la Europa del siglo de las luces-* constituye un “plan global”; estuvo precedido por un plan pedagógico o pedagogización moral que no es otro que el de una liberación “tras mascarar” que busca darle un puesto en la sociedad al niño (a) a través de la acción pedagógica que lo limita, condiciona y reprime. Esto es el signo de su aislamiento de la acción social por la instrucción o el intelecto y su reducción al deseo de los adultos, del maestro y del pedagogo.

La enseñanza, que es el medio para la adquisición de herramientas para vivir y sobrevivir, se convierte en la cárcel que lo protege y a su vez lo encadena y excluye. La pedagogía será entonces “al mismo tiempo la salvación y el peligro” (Schérer, 1983: pág.22) que lo expone a su aplazamiento y bloqueo pasional.

Schérer encontrará una separación o distancia (L'écart), que luego tomará un significado de escape, solución utópica a la inactividad que condena al aislamiento de la participación social al niño, dicho escape está en la “perversión del Emilio” de Rousseau “en el cual se establecen, desde los tiempos modernos hasta nosotros, los preceptos fundamentales según los cuales debe ser comprendida y tratada la infancia” (Schérer, 1989: pág.144).

Ahora, debe entenderse aquí perversión como “perversión positiva” —como nos lo muestra Claudia Barrera (2012) en su libro *Phénoménologie de la séduction-* como una estrategia que no busca enseñar un deber-ser, sino desbloquear, buscar nuevas alternativas, la perversión aquí juega el papel de creadora de nuevos sentido o alternativas, de nuevas vías para la solución a problemas modernos postergados. Ella se inserta en la acción política y social para resignificar o, mejor, de-construir para significar. Por ello la perversión aplicada a la pedagogía encuentra nuevas formas de hacer entrar al niño en la acción social sin reprimirlo, aplazarlo y aislarlo, sino más bien, dejarlo crecer en la infinidad de formas, en estimular el deseo para que organice de manera libre las pasiones que construirán su subjetividad, su “modo de ser” orientado por la “atracción apasionada” y no por aquel impuesto. Una educación pasional que estimula al niño por medio del aprendizaje libre, deseado y apasionado.

Estos son, grosso modo, los primeros pasos a la construcción de una filosofía de la educación estético-pasional desde René Schérer, una nueva forma de comprender al niño y la infancia. Schérer nos da nuevas coordenadas para pensar al niño en acción, para pensar al niño no como alguien incompleto, como alguien en construcción, sino más bien como alguien que no puede verse bajo la sombra del adulto que lo estatiza y lo aplaza, sin embargo, Schérer (1983) aclara que hay que evitar una relación de disyunción

exclusiva, hay que hacer las formas en que los niños y adolescentes puedan relacionarse con los adultos sin jerarquías, sucede lo mismo que la mujer, ambos son personajes de una misma trama de represiones históricas.

Schérer fundamentará sus estudios sobre la infancia desde un devenir-niño (a) (devenir-enfant), a partir de un niño (a) que, como todo lo existente, siempre está en cambio; implicando aquí el movimiento que es transitivo, el cual lo llevará, al decir de Deleuze, de un devenir-enfante a un devenir-hombre o "devenir-mujer", aquí se muestra una nulidad categórica y sus jerarquías, siendo entonces el niño transición deberá ser entendiendo también a partir de la categoría o noción de "neutralidad" (Schérer-Fourier), lo cual quiere decir, suspensión, indeterminación, imprevisibilidad, "escape absoluto". El niño (a) gravita, en los estudios sobre la infancia en Schérer y Fourier, sobre un campo de ambigüedad que le permite crearse a sí mismo, sin imposiciones ni roles, un campo inmanente que lo salva de una definición. Schérer y Fourier desbordan el género, escapan a la lógica binaria, para entrar en el mundo de la multiplicidad y diferencia, lo cual es el tránsito a un mundo pasional, solo hay seres humanos, sexuados claro está, pero no determinados, la neutralidad puesta en marcha desde el inicio, contradiciendo el principio de univocidad represivo conduce al establecimiento de la multiplicidad de modos de ser.

La puesta en práctica o en marcha de este proyecto daría lugar al establecimiento de lo social hospitalario, en un mundo sin fronteras, un mundo en el que podamos relacionarnos sin importar credos, etnias, color de piel ni "modos de ser", un mundo sin barreras ni estereotipos. En el pensamiento de Schérer, la acción eficaz de la "hospitalidad" en un mundo pasional –noción que funda la visión utópica de unidad global- está en el acoger por encima de todos los límites impuestos por la naturaleza, constituciones y prejuicios sociales y jerarquías. Esta aquí por una conciencia superior que recibe la multiplicidad y la diferencia, no por conveniencia sino por gratitud, en ella no se resguarda un simple altruismo, va mucho más allá, ella es "don". En un mundo donde, a través de la política racionalizada, se zanja y se crean más fronteras, dividiendo los pueblos, se hace necesario un restablecimiento y reformulación de sus bases fundamentales, de sus modos de ser-habitar.

Traer a los debates políticos actuales esta "utopía estética" que aspira a la unificación del globo, supone un cambio de paradigma y, en la medida en que éste cobre su valor en la estética, se podrá fundar ese "Imperio sin maestro y sin fronteras", el "Imperio de las pasiones", la más alta aspiración de esta "utopía estética".



Conclusiones

Esta filosofía que hemos presentado no está ligada a la linealidad que generalmente ha identificado a la historia del pensamiento en occidente; por contrario, ella rompe con la linealidad, se aparta del pensamiento puro y racional para fundarse en la crítica. Sus fundamentos no están ya en la racionalidad sino en la estética, aquella de las pasiones, del fragmento, de la multiplicidad, de la difracción y la rareza.

La “estética pasional”, la utopía-filosofía y el deseo; todas son en sí mismas múltiples, variantes y, a su vez, haciendo parte de la multiplicidad, forman una constelación que da sentido o significado a la “utopía estética”, abriendo paso a un nuevo imaginario que la soporta: búsqueda de un buen-lugar, búsqueda de la felicidad para el “género humano”.

La “utopía estética” es, sin duda, la utopía de Charles Fourier deviniendo a nuestra actualidad, a nuestro medio inmanente. Ella no conoce el tiempo, y su espacio padece constantemente de una desterritorialización. Esta utopía no está ligada a la idea de territorio, ella gravita en el plano inmanente que llamamos Tierra, aquel espacio plegadizo del movimiento, aquel que no posee fronteras, que no está demarcado en límites.

Esta utopía-filosofía que retoma sus fundamentos de una estética que porta la multiplicidad, la diferencia; aquella que es entendida en una unidad indisoluble de la ética y la estética con implicaciones políticas, ella no puede entenderse fuera de las esferas de los modos de ser, de la producción de las subjetividades. Estética del movimiento y estética pasional inspirada en Charles Fourier. Utopía estética, pensamiento de un imperio no razonable, pensamiento a partir de otro paradigma no racionalizante, determinante y restrictivo.

Se han abordado los fundamentos de una utopía-filosofía estética que no se detiene de producir, de criticar, de proyectar; de una utopía que busca restablecer, a modo de Fourier, el orden armónico, disuelto por la “civilización”, una utopía con claras implicaciones políticas desde la estética pasional, una utopía reactiva. Se ha ido hasta el origen fundador de esta utopía, se ha revelado el deseo como la causa fundante de su movimiento inacabado, deseo productor de aquel mecanismo pasional engendrador del devenir, el cual, también se ha mostrado a través de una multiplicidad creadora de puntos heterogéneos de producción.

Referencias bibliográficas

- Barrera, C. (2011) Cahiers critiques de philosophie. "Sur le pas d'une philosophie en cours". (No. 10), 79-96. Paris : Hermann Éditeurs
- Barrera, C. (2012) Phénoménologie de la séduction. Eloge d'une esthétique de l'attirance. Berlin : Éditions universitaires européennes.
- Cassirer, E. (2014), Rousseau, Kant, Goethe: filosofía y cultura en la Europa del siglo de las luces. México: Fondo de cultura económica
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972-1973) L'anti-Œdipe. Paris: Editorial Minuit
- España, J., (2017) Revista Perspectivas. "Pivotes y mecanismo de la "Masculinidad Consciente". La masculinidad pensada desde la Filosofía Política". (No. 4), 191-211. Rosario: Perspectivas
- Fourier, C. (1974). Teoría de los cuatro movimientos. Barcelona: Ediciones Barral
- Guattari, F. (1996) Caosmosis. "Nuevo paradigma estético" p. 121-144. Buenos aires: Manantial SRL.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006) Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Ediciones Traficantes de Sueños.
- Levinas, E. (2002) Totalidad e infinito. Salamanca: Polígono El Montalvo.
- Leibniz, G. (1981) Monadología. Oviedo: Pentalfa ediciones.
- Lapoujade, M. (1993) "La filosofía de René Schérer en Pari sur l'impossible". Theoría: Revista del Colegio de Filosofía (No. 1), 151-155. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras.
- Schérer, R. & Hocquenghem, G. (1986) L'âme atomique. Pour une esthétique d'ère nucléaire. Paris : Éditions Albin Michel.
- Schérer, R. (1983). La pedagogía pervertida. Barcelona, Editorial Laertes S.A.
- Schérer, R., G. (1989) Pari sur l'impossible. La philosophie hors de soi. Paris : Presses Universitaires de Vincennes.
- Schérer, R. (1992) « Philosophie et utopie ». Revista Lignes (No.17), 66-87.



Paris : éditions Hazan.

Schérer, R. (2011) *Utopías nómadas*. Valencia : tirant lo blanch.

Schérer, R. (2012a) *Miradas sobre Deleuze*. (1^a ed.) Buenos Aires : Cactus.
Emmanuel José Ávila Estrada

Schérer, R. (2012b) « Les visions écosophiques de Felix ». *Revista Chimères*
(No. 1), (p. 15-23). Paris :

Schérer, R. (2014) *Petit alphabet impertinent*. Paris : éditorial Hermann
Éditeurs.

Mohamed, Z. (2011) "René Schérer, le dernier des Mohicans, l'éternel enfant
En Cany, B. & Robveille Y. (comp.), René Schérer ou la parole
Hospitalière (23-28). Paris: L'Harmattan